

cillamente que Dios era redondo. Sócrates, poco ántes de morir, incurre en la debilidad de mandar hacer un sacrificio á Esculapio; toda su filosofía no acertó á impedir ese homenaje supersticioso. Descartes se creyó de buena fé investido, no sabemos por quién, del poder de redactar para uso de todo el género humano un cuerpo completo de filosofía. Otro sábio de nuestros tiempos asegura, bajo la convicción de su palabra, que la ciencia descubrirá, al fin, el modo de hacer eterna la vida del hombre sobre la tierra. Si bien se mira, la sabiduría moderna es un conjunto de sabias supersticiones. De esas alturas ha descendido una nube de misterios y maravillas."

Extiendese aquí el escritor que venimos citando en la exposicion del carácter evidentemente supersticioso que ofrecen la práctica de las mesas giratorias, el espiritismo y el sonambulismo; y luego dice: "Y en verdad, no es preciso recurrir al mundo misterioso de la naturaleza ni al mundo sepulcral de los difuntos para esparcir nuestro ánimo descreído con el fanatismo de otras variadas preocupaciones, porque la industria nos proporciona diariamente pasto abundante á nuestra ociosa credulidad."

Despues de esto, para hablar de altisonantes términos con que hoy se acostumbra hacer los anuncios de drogas y específicos, anuncios cuyos buenos resultados en el terreno mercantil no pueden explicarse en manera alguna sino supuesta la credulidad de la generalidad de los lectores que dan fé á las maravillas que de las drogas ó específicos se cuentan ó prometen, agrega estas líneas: "Y cada una de estas maravillas es un secreto impenetrable, un misterio que la razon no alcanza, un enigma que la ciencia no descifra. . . . No creo que haya habido en ninguna época ni más charlatanes, ni más supersticiones. Nunca se ha abusado tanto de la credulidad del vulgo que constituye la gran mayoría del género humano. . . . Supersticiones abominables unas veces, y pueriles preocupaciones otras, ellas atestiguan la facilidad con que la imaginacion acoge todo lo que la razon no alcanza. Puede

decirse que el alma humana necesita el misterio y le es indispensable el prodigio; lo que es ó le parece sobrenatural, tiene á sus ojos un prestigio indecible. No hay descreimiento ni despreocupacion que se resista siempre á esa voz recóndita que nos habla en la soledad de nuestro pensamiento, de un mundo que se escapa á nuestro alcance. Por eso la incredulidad está llena de credulidades y la despreocupacion poblada de preocupaciones.—SELGAS.—*Escenas fantásticas.—Introduccion titulada: "Preocupaciones."*

Bien podría tomarse como una consecuencia de todo lo expuesto lo que el mismo escritor afirma en la obra citada, narracion intitulada *Dia aciago*, III. "El que cierra los ojos á la luz, dice, vé sombra. La incredulidad, lo mismo empírica que científica, cae en las más vanas ó en las más pueriles credulidades. La sabiduría de la impiedad tiene sus delirios como la fiebre, sus supersticiones como la ignorancia. La razon abandonada á sí misma, se cansa de la impotencia y apela al misterio."

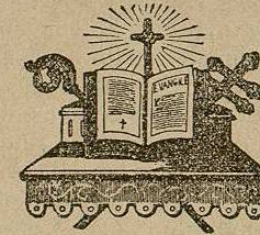
En tales credulidades y supersticiones ha venido á parar la sabiduría de la incredulidad racionalista, y el espectáculo que presentan los disidentes negándose por una parte á las prácticas espiritas, no es ciertamente muy honrosa para la pobre razon humana que cuando blasona de haberse emancipado del yugo de la religion é independido de la autoridad de la Iglesia, vá á doblar su cerviz bajo el ignominioso yugo de una credulidad absurda y de una supersticion vergonzosa.

Justifica todo eso, aquel pensamiento, bastante antiguo, de que el espíritu humano es semejante á un ébrio á caballo; cuando, porque se ha inclinado de un lado, se le quiere enderezar, inclínase por el otro.

Tal es, en efecto, el espíritu humano; y el único medio de mantenerlo recto en su marcha, es dirigirle por la religion, alumbrándole con la luz de las verdades católicas é infundiéndole el calor de la celeste caridad.

# COLECCION

DE DOCUMENTOS



ECCLESIASTICOS.

ANT. IMP. DE N. PARGA.

RESP. FRANCISCO ZUÑIGA.

TOM. VI.

GUADALAJARA, MAYO 22 DE 1890.

NUM. 34.

## SECCION I.

### Obra de la Propagacion de la Fe. O DE LA SANTA INFANCIA.

SU ORIGEN Y SUS RESULTADOS.

A LOS CATOLICOS MEXICANOS.

En otros siglos, los príncipes, los reyes, las repúblicas trabajaban para mantener la fé en sus Estados y extenderla sobre los pueblos infieles. Pero en nuestro siglo, parece que Dios quiere llamar á los simples fieles al honor de ejercer ellos mismos el apostolado, tanto en el interior de sus países, como en medio de esos imperios lejanos, de esos pueblos bárbaros de que no conocen ni siquiera el nombre. De esta disposicion providencial han nacido estas obras que, bajo cien formas diversas, trabajan por resucitar, por mantener, por desarrollar la fé en nuestros antiguos países cristianos. Pero este fuego traído por Jesucristo y depositado en los corazones fieles, no debe, no puede quedar circunscrito dentro de los límites de una region. Tal es la voluntad del Maestro; es necesario que ese fuego se extienda y lleve la luz á los pueblos sentados en las tinieblas, y el calor á las almas ateridas por el frío de todos los errores.

La situacion entre nosotros es grave; las penas nos afligen por todas partes; numerosos son los sacrificios exigidos á los católicos para el sostenimiento de obras indispensables á la conservacion

de la fe en nuestro propio país; pero vosotros sabeis que contando con la ayuda de Dios para extender el conocimiento y el amor de su nombre entre los pueblos que le ignoran, asegurais en torno de vosotros mismos las más eficaces y abundantes bendiciones.

Por lo demás, la Obra cuya importancia y cuyos resultados queremos exponer, lleva la marca tan evidente del dedo de Dios, que todos los que la conocen son arrastrados como de un modo invencible para prestarle su concurso. Dios, en efecto, la ha hecho tal que puede decirse que no hay persona que esté en la imposibilidad de asociarse á ella. ¿Qué requiere la Obra de la Propagacion de la fé? Una oracion tan corta, que ninguno querría negarse á hacerla: un *Pater* y un *Ave* con la invocacion de San Francisco Javier, y una limosna tan pequeña, que casi no hay pobre que esté en la imposibilidad de darla: un centavo por semana.

"Yo tengo piedad de esta multitud, decía Jesucristo á sus apóstoles, dadles de comer porque caen de desfallecimiento."

"Pero, respondieron los apóstoles, ¿de dónde tomaremos el pan necesario para alimentar á todo este mundo?"

"Con doscientos denarios, agregó Felipe, no tendríamos más pan que el necesario para que cada uno tomara un pequeño bocado." Un niño que estaba por allí tenía, por casualidad, cinco panes de trigo y dos peces. "¿Qué es esto para tanta gente?" Tal fué el grito de los apóstoles.

Verdad es que la Obra de la Propagacion de la Fé no ha sido la que solo ha contribuido á la maravillosa extension del catolicismo. Dios ha preparado y fomentado esta expansion por medio de otras disposiciones providenciales; pero esa obra ha sido el instrumento de que se ha servido para dar á sus apóstoles los medios materiales de cumplir su mision y de obtener de su misericordia la benediction sobre todos sus trabajos.

#### EUROPA.

La Europa ha sido largamente beneficiada por la influencia y el concurso de la Propaganda de la Fé.

La Inglaterra tenía en 1822 cuatro vicariatos apóstolicos; hoy día tiene 17 obispos, 2,200 presbíteros, 1,300 iglesias ó capillas públicas, 1,500,000 católicos y plena libertad religiosa.

La Escocia tenía un vicario apostólico, y hoy día tiene 2 arzobispos y 4 obispos y 500,000 católicos.

La Irlanda también, en sus sufrimientos y en su penuria, ha reclamado y recibido la ayuda de la Propagacion de la Fé.

La Dinamarca, la Suecia y la Noruega han sacudido, en fin, el yugo de las leyes anticatólicas que oprimían las conciencias desde la Reforma, y cada una ha tenido un jefe eclesiástico y sus misioneros sostenidos por la Obra de la Propagacion de la Fé.

La Suiza, con toda su parte oriental, debe á esta misma asociacion, notables auxilios para su regeneracion católica.

La Moldavia, la Valaquia, la Bulgaria, la Grecia, tienen sus misioneros y reciben grande ayuda de la Propagacion de la Fé.

En resumen, las misiones de la Europa, reciben de la Obra de la Propagacion de la Fé, casi un millon por año; precioso auxilio sin el cual ninguna de ellas se podría sostener ni extender.

#### ASIA.

En el extremo Oriente, en 1812, había 2 obispos en la India, 6 en la China y 4 en la Indo-China, cada uno de los cuales era ayudado por algunos sacerdotes y con frecuencia por uno ó dos solamente.

Hoy las Indias solas tienen 27 arzo-

bispos ú obispos y más de 1,000 presbíteros.

En la Indo-China, y el Imperio Chino y el Japón, hay más de 50 vicarios ó prefectos apóstolicos ayudados por 1,400 sacerdotes. Sin duda alguna que tales éxitos no se han logrado sino al precio de muchas persecuciones y de numerosos mártires; pero también es cierto que la Propagacion de la Fé es la que ha hecho posible esta extension admirable. Y esta corriente de ideas cristianas ha removido casi todas las barreras que proscibían la predicación oficialmente. La China ha dado libertad á la religion cristiana; su gobierno comprende que el catolicismo es una fuerza, con la cual es necesario contar.

El Japon ha dado al budismo y al chintismo todo el carácter de religion oficial; pero también ha dado muestras de benevolencia á la vista de nuestra santa religion y de nuestros misioneros.

La Corea, que despues de muchos años había reemplazado la persecucion violenta por un poco de tolerancia, llega al fin, en un tratado con la Francia, á dar á los misioneros la libertad de la predicacion.

Por todas partes, en esta Asia de 800 millones de habitantes, ó aparece, ó se desarrolla la religion católica.

Las mismas antiguas iglesias, adormidas tan largo tiempo en el cisma, parecen despertar y volverse hácia el verdadero redil. ¿Todo este movimiento sería posible sin la obra de la Propagacion de la Fé?

#### AMERICA.

Los católicos del Canadá ántes de 1822 tenían dos diócesis: la de Québec y la de Montreal; y un vicariato apostólico con dos auxiliares, evangelizaba sólo el alto Canadá. Nada en todo el resto del país. El día de hoy todo está cubierto de Iglesias. Dos mil sacerdotes y treinta y un obispos reúnen un pueblo de dos millones de fieles en derredor de la cátedra de la verdad.

En la misma época la Iglesia de los Estados Unidos contaba 9 diócesis, cada una con una docena de sacerdotes. Sesenta años más tarde el número de los

fieles se ha elevado á 8 millones, bajo la direccion de 7,000 presbíteros y de 78 arzobispos ú obispos. Y desde que la jerarquia católica comenzó á constituirse sobre esta tierra de libertad, estos obispos en sus reuniones y en sus concilios provinciales y nacionales, no han dejado ni una sola vez de enviar á la Propagacion de la Fé la expresion de su reconocimiento y de su admiracion.

“A vuestra sociedad sobre todo, escriben ellos, debemos en gran parte estas maravillas, (el crecimiento de la Iglesia en los Estados-Unidos). A vuestra caritativa solicitud es á la que encomendamos nosotros nuestra Iglesia naciente.” Y llaman á la Propagacion de la Fé “Sociedad preciosa delante de Dios y delante de los hombres.”

#### OCEANIA.

En la época de la fundacion de la Obra de la Propagacion de la Fé, la Oceanía estaba completamente abandonada. Apenas uno ó dos sacerdotes furtivamente desembarcados en Sidney, aparecian para dar algunos auxilios religiosos á los pobres irlandeses de esta triste colonia. Hoy, sobre el suelo de Australia y de la Nueva Zelandia, se extiende una verdadera florescencia de obras católicas, y todos estos archipiélagos, diseminados á través del Oceano Pacífico, han recibido la buena nueva del Evangelio. Se maravilla uno al leer en los Anales mismos de la Propagacion de la Fé la marcha y los sucesos de los misioneros, que de antropófagos han hecho cristianos, dignos de la primitiva Iglesia. La Oceanía tiene hoy 23 obispos, y cada día se aumenta más el número de sus apóstoles. Puede decirse que esta es verdaderamente la Obra de la Propagacion de la Fé, que con su centavo á la semana ha creado esta interesante Iglesia extendida sobre la vasta extension del Oceano Pacífico.

#### AFRICA.

No podemos hablar del Africa sin experimentar una emocion muy dolorosa.

Su parte septentrional irradió con el más vivo esplendor de la fé en los primitivos siglos de la Iglesia. Fecundada por la sangre de numerosos mártires, i-

lustrada por el génio de los Cipriano, de los Agustin y de los Atanasio, arrebatando la admiracion del mundo por aquella multitud de anacoretas que hicieron florecer las soledades de la Tebaida, ella había dejado desvanecer su fervor primitivo, y Dios, sin duda para castigar las faltas de un pueblo degenerado, permitió las conquistas de los árabes. Con ellos la barbarie tomó posesion de estas comarcas en otro tiempo tan florecientes.

El cristianismo no quedó ya representado allí más que por los cautivos arrebatados á las costas europeas (como lo fué Vicente de Paul) que gemían en los calabozos de Túnez y de Argel y por los religiosos que de tiempo en tiempo venían á rescatar á algunos con las limosnas recogidas, y á establecerse entre los que quedaban para consolarlos.

Antes de 1822, el continente africano no tenía ni un solo obispo; la cruz no había sido levantada sino en dos ó tres ciudades del litoral Mediterráneo.

Hoy día este continente misterioso es invadido de los misioneros por todos los puntos de su frontera marítima, y su interior mismo, que hasta en los últimos años se designaba en nuestras cartas geograficas bajo el título de *Vastas regiones desiertas*, se abre á nosotros para mostrarnos innumerables poblaciones. Ni nos asombramos de encontrar este continente, que es tres veces y media más vasto que la Europa, dividido en cuarenta vicariatos ó prefecturas apóstolicas. ¿Y qué es esto para una tan grande extension? En aquel tiempo un personaje eminente decía á un misionero: “Pero el Africa está completamente rodeada por los misioneros.” “Sí, le contestó éste, las misiones se encuentran por sus límites; pero los lugares en que encontráis misioneros están á cuatro ó seiscientas leguas, y más, unas de las otras.” Y reemplazando la pequeña carta que él tenía delante de los ojos, por una grande carta mural, le hizo advertir los inmensos espacios que se encuentran entre los puntos realmente ocupados por los misioneros.

Despues le mostró todo ese interior

toles. "Hacedlos sentar sobre la yerba, respondió Jesus, y distribuidselos."

Este centavo de la semana, con la corta oracion que se prescribe, representan aquellos cinco panes y dos peces con los que Jesucristo alimentó á las turbas del desierto; y tomándolos en sus manos, bendiciéndolos y elevando sus ojos al cielo significan su poder creador.

Paréceme encontrar un reflejo de esta escena del Evangelio en la obra de la Propagacion de la Fé.

Un grito de angustia había venido de América en 1815, lanzado por Mgr. Dubourg, obispo de Nueva Orleans; otro grito había salido del Oriente en 1816, lanzado por el Seminario de las Misiones Extranjeras de París, que estaba encargado de evangelizar el extremo Oriente. Este doble grito fué escuchado y atendido por dos personas de Lyon.

Una viuda que en época nefasta de atentados había perdido á su marido y á su hermano, y que se había refugiado en Baltimore, se conmovió por ese grito salido de las regiones en donde había encontrado hospitalidad en los dias de la desgracia.

Una jóven cuya vida se consumía en la práctica de las buenas obras, emprendió asegurar el desarrollo de la Obra de las Misiones Extranjeras por el establecimiento de una asociacion de caridad, cada uno de cuyos miembros pagaría una contribucion anual de un centavo por semana.

La viuda y la jóven trabajaban cada una por su parte y sin conocerse, para reunir los mayores recursos posibles para el objeto á que se habían consagrado. Eran como dos pequeñas corrientes que tenían el mismo rumbo y que Dios se preparaba á reunir para hacer con ellas un gran río.

Un vicario general de Mons. Dubourg, de paso en Lyon, buscaba con la celosa viuda los medios de asegurar á la Diócesis de la Nueva Orleans algunos auxilios regulares, estableciendo suscripciones anuales de un franco por persona.

El hijo de esta viuda tuvo la idea de reunir un círculo de hombres conocidos por la práctica de las buenas obras. Es-

peraba que la palabra del vicario general de la Nueva Orleans produciría un movimiento favorable á la idea de su madre y de Mons. Dubourg. Sus esfuerzos se habían reducido á asegurar la presencia, en la reunion, de muchos hombres de bien, cuando el 2 de Mayo de 1822 encontró en la calle á uno de sus amigos, le expuso brevemente el objeto de la reunion proyectada y le invitó para ella, diciéndole que debía tener lugar al siguiente día.

—Con mucho gusto, respondió el amigo, si es para una obra general; para una obra que se extienda al mundo entero.

Este era el rayo de luz por el cual Dios quería crear la Propagacion de la Fé.

Sí, respondió el organizador de la reunion, eso es mejor aún; aplaudo vuestra idea; es grandiosa y deberá agradar á todos.

El vicario general de la Nueva-Orleans vió el dedo de Dios en esta idea. Al dia siguiente, en la reunion, tomó la palabra, trazó un cuadro rápido pero conmovedor, de las misiones, y en particular de las de la Louisiana, y propuso establecer en Lyon una asociacion que socorriera de un modo permanente á todas las misiones católicas del mundo.

La proposicion fué adoptada por unanimidad. La Obra de la Propagacion de la fé quedó fundada. Madama Petit, la viuda que tanto amaba las Misiones de América, y Mademoiselle Jaricot, cuya vida tan bien empleada, recuerda á las vírgenes cristianas de los primeros tiempos de la Iglesia, renunciaron á sus objetos particulares y consintieron gustosas en fundir cada una la obra de su corazon en una sola y grande obra que abrazara las Misiones del mundo entero.

¡Grano de mostaza, humilde y pequeño grano, agrandado para abrigar bajo tan vasta sombra á los misioneros del mundo entero, á estos emisarios del cielo, que el celo y la gracia llevan á todos los climas!

El primer año las oscuras limosnas reunidas en los talleres y las contadurías de Lyon y de algunas ciudades del Mediodía, produjeron 22,915 francos, 25 céntimos.

Esta suma fué distribuida en tres partes iguales, entre las Misiones de Oriente, las Misiones de la Louisiana y las misiones de Kentucky en América.

El segundo año las colectas se elevaron á 45,170 francos.

El tercer año llegaron á 85,420 francos 80 céntimos.

Las primeras distribuciones de estas preciosas limosnas se aplicaron á cinco ó seis Misiones Orientales y á cinco diócesis ó Misiones de la América.

Cada año las colectas aumentaban; pero el número de Misiones crecía más rápidamente aún. En la última cuenta publicada, las colectas llegaron á 6.629,258 fr. 91 cs., y las misiones socorridas al número de 200 con 20,000 misioneros.

El grano de mostaza que sembró el Señor en 1822 en la ciudad de Lyon, ha llegado á ser un árbol bien grande en que doscientas misiones han venido á abrigarse.

Pero es necesario que el árbol se agrande más aún, y esto es lo que Dios nos pide, para que mostremos nuestra buena voluntad y nuestro celo. El suscita vocaciones más y más numerosas todavía; por todas partes dispone á los hombres á escuchar la palabra divina; tribus y reinos infieles se sienten impulsados por un movimiento cuyo misterio ignoran, y solicitan que se envíen misiones en medio de ellos. Y Dios nos dice: "Lo demás está en vuestras manos."

Lo que ha hecho hasta aquí la Propagacion de la Fé por el óbolo de un centavo por semana, bien merece que por nuestra parte le consagremos un momento de atencion.

Más de alguno se preguntará acaso, cómo con recursos tan módicos han podido producirse resultados tan grandes, y deplorará haber tomado tan poca activa parte, ó no haber acaso tomado ninguna en este grandioso movimiento.

El mundo aparece cubierto de muchas tinieblas á los ojos del católico que reflexiona, y su corazon se contrista en presencia de tantos errores en materias religiosas. Nosotros estamos habituados á vivir en medio de los beneficios

de la fé, sin extender nuestras miradas más allá del horizonte que nos circunda, y nos parece que el resto del mundo goza con nosotros de esos beneficios.

Mas demos solamente una rápida ojeada sobre el orbe y quedaremos sorprendidos.

La Europa misma no es católica ni en la mitad de su poblacion. Sobre trescientos veintiocho millones de habitantes, tiene 154 millones de católicos y 174 millones de paganos, musulmanes, cismáticos y herejes.

El Asia que tiene 800 millones de habitantes, no tiene más que nueve millones y medio de católicos.

El Africa cuenta al menos 200 millones de habitantes, de los que 2 millones y medio son católicos, contando entre estos un millon ochocientos mil diseminados en las posesiones españolas y portuguesas de las islas, tales como Madeira y las Canarias.

Las dos Américas tienen la mitad de su poblacion, católica: 51 millones sobre 102, gracias á las colonias españolas y portuguesas que fueron formadas por Estados cristianos.

La Oceanía tiene 4.300,000 habitantes; entre los cuales 672,000 solamente son católicos. Así es que sobre más de mil ochocientos millones de habitantes esparcidos sobre la superficie del globo, no hay más que 200 millones de católicos.

Dios nos ha dado la Obra de la Propagacion de la Fé, como el instrumento de que quiere servirse para extender el beneficio de la redencion de Cristo á todas las naciones.

En el dia de su fundacion nadie habría presentido que el 3 de Mayo de 1822, en aquella reunion de 12 hombres oscuros, segun el mundo, Dios pusiera el principio de uno de los grandes hechos de la historia general del apostolado. En efecto, al concurso todo providencial de esa asociacion en aquel día nacida, son en gran parte deudas las misiones católicas de su extension en la hora presente. Para apreciar en su justo valor la influencia vital ejercida por esta Obra, veamos lo que eran ántes de ella y lo que han llegado á ser por su concurso.